


MONOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS N°1
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK-CHILE
FACULTAD DE ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA

ZOOARQUEOLOGÍA Y TAFONOMÍA EN EL CONFÍN DEL MUNDO

Patricio López M., Isabel Cartajena F., Christian García P. y Francisco Mena L.

(Editores)

2009
Santiago de Chile



MONOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS N°1
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK-CHILE
FACULTAD DE ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA

CONSEJO EDITORIAL

María Isabel Cartajena F.

*Departamento de Antropología
Universidad de Chile*

Eudald Carbonell

Universidad Rovira i Virgili

Christian García P.

Universidad Internacional SEK-Chile

Mauricio Massone M.

Museo de Historia Natural de Concepción

Francisco Mena Larraín

Museo Chileno de Arte Precolombino

Gustavo Politis

Universidad Nacional de La Plata

Thomas W. Stafford Jr

Stafford Research Laboratories

COMITÉ EDITORIAL ASOCIADO

María Antonia Benavente A.

*Departamento de Antropología
Universidad de Chile*

Cristian Becker A.

Museo de Historia Natural de Valparaíso

Florencia Borella

*Universidad Nacional del Centro de
la Provincia de Buenos Aires*

Patricio López M.

Sociedad Chilena de Arqueología

Guillermo L. Mengoni Goñalons

Universidad de Buenos Aires

Daniel Quiroz L.

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Registro de Propiedad Intelectual N° 183.398

ISBN: 978-956-332-074-9



LA ZOOARQUEOLOGÍA DE SUDAMÉRICA: SU LUGAR EN EL MUNDO

Guillermo Luis Mengoni Goñalons¹

INTRODUCCIÓN

Los estudios arqueofaunísticos en Sudamérica han tenido un notorio crecimiento en las últimas décadas. Este gran desarrollo puede medirse a través de diferentes indicadores. El número de investigadores (arqueólogos y biólogos) que se dedican tiempo completo (o parcialmente) a este tema es uno de ellos. La cantidad de trabajos publicados en formato de artículos en revistas periódicas, libros, capítulos de libros y actas de reuniones científicas es otro indicador de este gran auge. La presencia de estos temas en reuniones científicas nacionales también ha aumentado. Asimismo, la participación de los investigadores sudamericanos en reuniones de carácter internacional ha crecido en función de que se dieran las condiciones para que éstos participaran; o bien porque los países de origen han apoyado financieramente esa asistencia, o porque los países anfitriones dispusieron de recursos para cubrir los traslados, estadías de los participantes o los liberaran del pago de los aranceles de inscripción.

De ahí que la presencia de investigadores sudamericanos es mucho más notoria y su participación activa en eventos temáticos (talleres, congresos, etc.) es demostrativa de este avance. Este desarrollo también está atado a los cambios teóricos recientes acontecidos en la Arqueología de nuestro continente durante las últimas décadas. Es indudable que la Zooarqueología ocupa un rol destacado en varios países de Sudamérica, por lo que su presencia es indiscutible, aunque su intensidad varíe de uno a otro.

NUESTROS INTERESES Y LOS DE LOS DEMÁS

Cabe preguntarse cómo se definen nuestros intereses y de qué manera los temas que nos motivan constituyen un aporte al desarrollo de la zooarqueología mundial. Para analizar esto, quizás, convenga examinar cuáles son los temas que son considerados de interés global en la zooarqueología contemporánea. En ese sentido, la última reunión del International Council for Archaeozoology (ICAZ) provee de información ilustrativa para evaluar nuestro lugar en el escenario internacional.

En su historia el ICAZ ha organizado diez reuniones en diferentes países de Europa y América comenzando en el 1971. Tres de ellas tuvieron lugar en países de América: EE.UU en 1990, Canadá en 1998 y México en 2006. En esta última reunión los investigadores latinoamericanos tuvieron un importante protagonismo como organizadores, coordinadores y participantes. Sobre un total de unos 370 trabajos presentados oralmente (Simposios y Sesión General) y en formato poster, 65 trabajos se refirieron a problemáticas propias de Sudamérica, lo que hace un porcentaje considerable dentro de la diversidad de ponencias presentadas. Del total de trabajos que trataron temas de Sudamérica algo más de un 82% estuvieron presentados por autores nativos y un 17% por autores extranjeros, siendo muy escasos las presentaciones realizadas por grupos mixtos de autores (nativos y extranjeros en forma conjunta).

En esta última reunión participamos activamente en catorce Simposios de temáticas específicas (sobre un total de 24) y también en la Sesión General de comunicaciones donde se cubrieron distintas

¹ Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 25 de Mayo 217 piso 3, 1002 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: wmengoni@yahoo.com.ar

temáticas. Además, en varios de los simposios actuamos no sólo como expositores sino también en la organización de cinco de ellos. Estos espacios de discusión surgieron de propuestas unipersonales o fueron compartidas con otros colegas nacionales o extranjeros.

Estuvimos presentes en aquellos simposios que eran específicos de la región neotropical que obviamente tuvieron gran convocatoria (zooarqueología y tafonomía neotropical o el hueso como materia prima en Sudamérica) y en aquéllos que eran comparativos de escala global e incluían diferentes tipos de animales (e.g., recursos costeros). El resto de los trabajos se repartió en varios de los otros simposios que tenían temas más específicos (e.g., cuevas, pequeñas presas, etnozooarqueología, malacología, transformaciones) o eran de escala temporal o espacial más acotada (e.g., transición Pleistoceno/Holoceno, complejidad social, pastoralismo y ganadería, sociedades con agricultura, colonialismo). Algunos pocos simposios no captaron trabajos porque directamente se escaparon de la temática de nuestro continente.

No obstante, hubo una llamativa ausencia en algunos simposios que discutieron algunos temas teóricos (e.g., paisaje), metodológicos (e.g., marcas) y aplicados (e.g., uso sustentable, zoológicos, bases de datos). La ausencia de trabajos en algunos de estos temas (e.g., bases de datos) muestra que estamos pasando por una etapa en la que deseamos mostrar lo que estamos haciendo, pero aún nos falta madurar acerca de cómo ir almacenando, organizando y compartiendo la información que habitualmente generamos o la proyección que pueden tener nuestros resultados más allá de nuestra disciplina.

En la Sesión Plenaria dedicada por entero a la Zooarqueología de Latinoamérica varios países de Sudamérica tuvieron sus representantes nativos: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Brasil y Argentina ofrecieron una síntesis de la historia de las investigaciones zooarqueológicas, mostraron un panorama de la situación actual de la disciplina y plantearon las perspectivas futuras en sus propios países².

Cabe entonces que nos preguntemos de dónde surgen nuestros intereses científicos. Muchos de ellos nacen de necesidades de índole específica, propios de la zooarqueología. Otros están asociados con el rumbo que toman los proyectos marco de investigación en los que los restos arqueofaunísticos están contemplados, proveyendo un tipo de evidencia que posibilita acceder a una gama rica y variada de temas y problemáticas. Así, gran parte de nuestra agenda de trabajo surge de nuestra preocupación por extraer de los materiales arqueofaunísticos todo su potencial informativo. En muchos casos esto está vinculado al desarrollo de diferentes acercamientos metodológicos, dado que éstos son el puente natural que une nuestras motivaciones teóricas y la evidencia fáctica que en realidad disponemos. En ese sentido, pareciera ser una práctica común el deseo de mostrar resultados novedosos y originales, avalados siempre por una metodología criteriosa de trabajo. Sin embargo, nos cuesta más incursionar en el campo teórico y explorar terrenos nuevos que expandan nuestra comprensión de los restos faunísticos.

Nuestros problemas son usualmente expresados en forma de interrogantes que son los vacíos de información que tenemos. Muchas de las preguntas que nos hacemos como arqueólogos requieren de respuestas derivadas del análisis arqueofaunístico: ¿Cuál fue el rol de la sociedad humana en la extinción de la fauna pleistocénica? ¿Qué recursos emplearon quienes por primera vez colonizaron la puna o el páramo, los valles y quebradas, las mesetas y planicies o las costas marinas? ¿Qué base económica se asocia con el surgimiento de la complejización social? ¿Cómo definimos el concepto de intensificación desde una perspectiva zooarqueológica? ¿Qué papel le cupo a los animales en el desarrollo de las

² Aquéllos que tengan especial interés en saber los detalles del rumbo que ha tomado la zooarqueología en los respectivos países de Sudamérica deberán estar atentos a la aparición del volumen que se publicará con las ponencias realizadas en la Sesión Plenaria del 10th Conference del ICAZ: Latin-American Archaeozoology: Origins and Development, organizada por G.L. Mengoni Goñalons, O. Polaco y J. Arroyo-Cabrales, 23-28 agosto 2006, México D.F.

sociedades jerárquicas y/o estatales? ¿Cuál fue el impacto de la conquista de los europeos en la fauna neotropical? Estas son tan solo algunas preguntas generales de las muchas que nos podemos hacer.

Obtener respuestas a estas preguntas o a otras requiere irremediablemente conocer los procesos de formación de los depósitos óseos que integran el material de base para nuestro trabajo de investigación. Adquirir este conocimiento es fundamental y requiere de un balance entre dos acercamientos: la tafonomía y la zooarqueología. Estos términos que, a veces, parecieran confundirse, en realidad están mostrando distintas dimensiones del análisis arqueofaunístico que son decididamente complementarias.

A su vez los conjuntos deben ser anclados en el tiempo y espacio, y entendidos dentro del marco que ofrecen sus contextos de producción y hallazgo. Ahí se establecen nuestras unidades y la escala en que observamos, analizamos e interpretamos la variabilidad de los conjuntos arqueofaunísticos a partir de la medición de sus varias propiedades. Pero aquí recién empieza todo. A partir de esta plataforma es necesario explorar diferentes formas de interrogar a los materiales, a fin de obtener información relevante para los problemas que tenemos en mente.

Sudamérica tiene sus particularidades al igual que otros espacios del mundo. Muchas de esas especificidades son singulares, propias de nuestro continente. En este ámbito se da una variada y contrastante biogeografía que puede ser apreciada en diferentes escalas espaciales y temporales; posee fuertes gradientes latitudinales y altitudinales que se corresponden con cambios en la riqueza de las especies y rasgos físicos del paisaje -como los Andes o nuestros grandes ríos- que definen grandes unidades ambientales y demarcan la distribución espacial de muchas especies.

Llegados a este punto es importante reflexionar acerca de los mecanismos a través de los cuales podemos despertar el interés de los demás por lo que nosotros producimos. La fusión entre ambos elementos de esta relación -nuestros intereses y los intereses de los otros- debe desarrollarse dentro del marco de una práctica permanente, no es algo que se da naturalmente, sino que requiere del desarrollo de una estrategia, de una planificación y de la ejecución de acciones concretas.

ALGUNOS TÉRMINOS QUE DEFINEN ACTITUDES

Esta estrategia debería incluir varios componentes. Aquí propongo examinar brevemente algunos conceptos que considero son fundamentales para su diseño.

- Participación
- Integración
- Colaboración
- Cooperación

Estos componentes no son aspectos mutuamente excluyentes. Todos tendrían que estar por igual contemplados en nuestra agenda, dado que los tipos de vínculos que cada uno involucra son diferentes pero complementarios.

Participar quiere decir, ante todo, tomar parte en algo. Esto significa estar donde la gente está, o puede representar ir hacia la gente, o traer la gente hacia uno. El desarrollo de espacios participativos es aquí fundamental. Estos pueden tomar el formato de reuniones, talleres, entre otros. Sin duda, nuestra participación en reuniones internacionales o la presencia de extranjeros en eventos nacionales constituyen un aspecto medular para que nos conozcan y una manera de ir afianzando lazos con otros colegas foráneos.

Dentro de las reuniones también hay que pensar en la creación de espacios de pertenencia (e.g., sesiones o simposios) en los que la gente participe por afinidad con el tema y/o con las personas que los

organizan. Son escenarios que alimentan la identidad y contribuyen al fortalecimiento de las relaciones interpersonales.

Integración representa formar parte de un todo. Significa ser parte de una comunidad. Esta puede ser local, regional, nacional pero también internacional. Son diferentes escalas en las cuales pueden operar las relaciones que se crean entre los científicos. También pueden ser diferentes los escenarios donde se concrete esa integración. Uno de ellos son los grupos de trabajo. El ICAZ cuenta con un conjunto importante de Working Groups (WG) que cumplen una importante función para los investigadores que están abocados a una temática especial o a un determinado grupo de animales (www.alexandriaarchive.org/icaz/working_current.html).

Los grupos de trabajo comparten un tema pero también una meta. En ese proceso se hace necesario compartir información. Esto significa comunicar no solamente lo que uno quiere dar a conocer sino también aquello que el otro precisa saber. Esto puede ser información de base, temas teóricos, metodológicos o, simplemente, bibliografía.

La colaboración representa trabajar con otras personas en la realización de algo. Esto conlleva apoyar un interés particular aportando trabajo propio, o, a su vez, contar con el apoyo externo para el desarrollo de un trabajo particular por medio de mecanismos de asistencia. Es indudable que aquí hay un salto cualitativo en las relaciones, dado que representa una mayor responsabilidad de las partes intervinientes. La planificación y concreción de proyectos de colaboración internacional son una vía para que esto pueda concretarse. Tan sólo hay que definir intereses, aunar voluntades, impulsar iniciativas y gestionar los medios para que éstos se concreten.

A su vez, la cooperación requiere obrar conjuntamente con otro (u otros) para alcanzar un mismo fin. En síntesis, representa mancomunar esfuerzos y recursos en pos de un beneficio compartido. Es dar un paso más allá de la simple colaboración ocasional, pues representa el desarrollo y mantenimiento de un proyecto que ha sido diseñado conjuntamente con miras al intercambio y enriquecimiento mutuo. Si bien pueden plantearse metas a corto plazo, la cooperación busca mantener y cultivar las relaciones de manera sostenible en el tiempo. Los proyectos de cooperación internacional son un instrumento que habría que usar regularmente en la medida en que existan organismos e instituciones interesados en nuestras propuestas de trabajo.

Una de las principales consecuencias derivadas de tener en cuenta algunos, o todos, estos aspectos es la posibilidad de que nuestra disciplina muestre un crecimiento persistente, se enriquezcan nuestras perspectivas y amplíen nuestras metas futuras.

NUESTRA AGENDA Y NUESTRO FUTURO

El desarrollo futuro de los estudios arqueofaunísticos en Sudamérica no puede sustentarse en la iniciativa aislada o en los intereses individuales de los diferentes investigadores. Es preciso mancomunar esfuerzos, a fin de que el trabajo individual forme parte de una agenda que amalgame temas y problemas de común interés para todos los analistas de arqueofaunas.

El desarrollo de la Zooarqueología está atado al crecimiento que tenga la disciplina en cada uno de los países que conforman a Sudamérica. Pero el grado de integración, colaboración y cooperación que exista entre los diferentes países es fundamental como motor de desarrollo y para la debida proyección que la Zooarqueología pueda tener en escala mundial.

Para ello es preciso hacer un diagnóstico del estado de algunas cuestiones teórico-metodológicas que son medulares para el avance de la disciplina, haciendo un balance general de los logros alcanzados en

estos estudios, las falencias existentes y las expectativas que todos tenemos con respecto al futuro del trabajo que estamos realizando. Algunas de estas cuestiones giran alrededor de:

¿Cómo compartir la información faunística recuperada por la zooarqueología, paleontología y zoología de nuestros diferentes países?

¿Qué importancia tiene el manejo de bases de datos integradas en redes, la explicitación de los métodos de cuantificación y la estandarización de los formatos de registro y presentación de información arqueofaunística?

¿Cuál ha sido el aporte de los estudios actualísticos locales para entender la variabilidad del registro arqueofaunístico y la complejidad de los procesos que intervienen en su formación?

¿Con qué herramientas metodológicas contamos para medir el impacto de la sociedad humana sobre las comunidades de animales y las transformaciones ocurridas como resultado de dicha interacción en el pasado, tanto remoto como reciente?

Sudamérica ofrece una escala adecuada para apreciar similitudes y diferencias en temas y problemas de trascendencia global. Por eso, es a nosotros que nos corresponde decidir la manera más viable de afianzar el rumbo que tomen los estudios arqueofaunísticos en relación al resto del mundo. Este es un camino que todos debemos recorrer porque el destino de la disciplina es indudablemente algo compartido.